

# Nosferatu. Revista de cine (Donostia Kultura)

Título:

Vanguardia y tradición en los albores del cinema. "Cabiria" versus "Thais"

Autor/es:

Abello, Joan

Citar como:

Abello, J. (1990). Vanguardia y tradición en los albores del cinema. "Cabiria" versus "Thais". Nosferatu. Revista de cine. (4):42-45.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/40766>

Copyright:

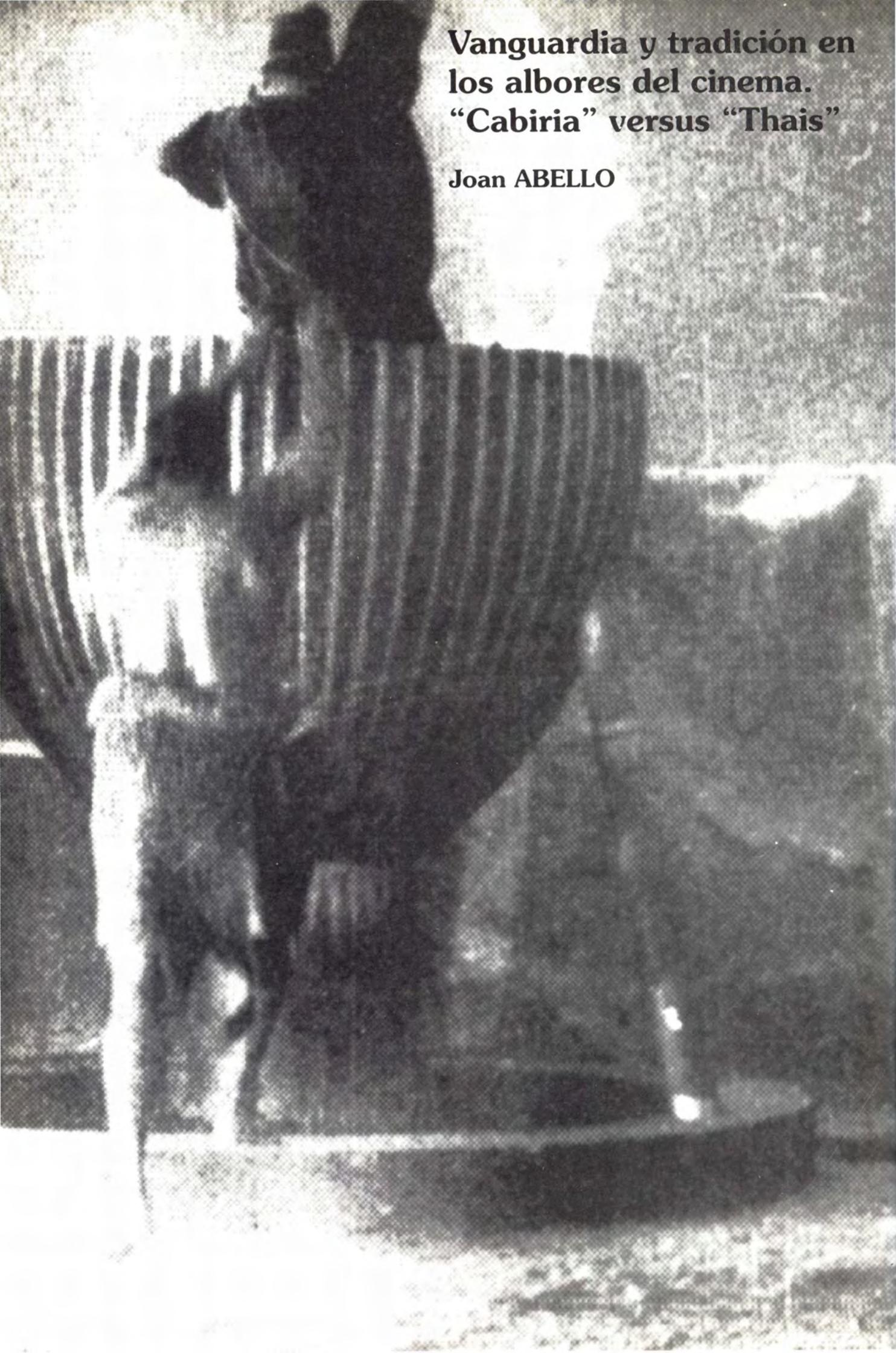
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



**donostiakultura.com**



**Vanguardia y tradición en  
los albores del cinema.  
“Cabiria” versus “Thais”**

**Joan ABELLO**

"... El cine en sus inicios (...) actuó como síntesis de todas las artes, destacándose del teatro por su capacidad de alterar la realidad a través del montaje cinematográfico, y de este modo construyó su identidad...". Dos fotogramas de **Cabiria** (izquierda) y **Thais** (abajo).

Fue Román Gubern quien me mostró de su biblioteca un precioso volumen de antaño, de los años dorados de Hollywood previos al cine sonoro. Recuerdo además que, según la creadora del Museo del Cinema de Turín, a quien debemos entre tantos favores la custodia y restauración de esa joya del cine mudo titulada **Cabiria**, la historia del séptimo arte fenece con el advenimiento del sonoro. Nosotros no somos tan maximalistas, pero debo confesar que hojear ese precioso volumen antes mencionado y titulado "*Le décor dans le cinéma*", donde aparecían una serie de fotogramas, en color sepia, de películas como **L'Inhumane** (1923), de Marcel L'Herbier, me procuró un tema más de debate en torno al primer cinema artístico: el débito a otras tantas artes y técnicas en las que se apoya el mencionado séptimo arte, y concretamente visionando estas obras, ya sean de argumento histórico o vanguardista, que principiaron nuestro siglo. Hay algún que otro trabajo realizado sobre la *iconocinética* -palabra prestada por Gubern que corresponde a la imagen fotográfica y a su desarrollo en la escena filmica-; entre los consultados, cabe citar el libro de Léon Barsazq, "*Décor du Film*" y al de J. A. Ramírez, "*L'Architecture en el Cine*". Y una grandilocuente y genial puesta en escena que evidenció esta connivencia de técnicas y artes que es el cine, y la importancia de la Arquitectura ficticia o escenografía en su definición. *Cités-Cinés* lo demostró con creces en el escenario de **La Villette** (1987). El cine en sus inicios (nos encontramos sólo a diecinueve años de la primera presentación filmica en público de los hermanos Lumière) actuó como síntesis de todas las artes, destacándose del teatro por su capacidad de alterar la realidad a través del montaje cinematográfico, y de este modo construyó su identidad.



Paralelamente al cine como espectáculo de feria, de ahí la proliferación de películas cómicas, la naciente industria cinematográfica europea ensayó otros caminos más cultos, destinados a un sector del mercado más restringido, pero más preparado económica y culturalmente para aguantar y apreciar grandes producciones de duración hoy inimaginable. **Cabiria**, por ejemplo, dura casi cuatro horas. Paralelamente a este cine de temática histórica y trama novelesca, se desarrolló un cine de vanguardia que intentó subvertir los valores en los que se apoyaba el anterior, despreciando la teatralidad y el excesivo débito a la literatura, el aspecto formal y argumental del film. De este modo, mientras *Itala Film* de Turín producía **Cabiria** en 1914, dos años más tarde el prolífico artista Antón Giulio Bragaglia funda y dirige en Roma la productora *Novissima Film*, financiada por el joven industrial Emilio de Medio y dedicada a la cinematografía de vanguardia. En el mismo año realiza, entre otras películas desgraciadamente perdidas, **Thais**, que es una breve historia de amor con pasajes irónicos y trágico epílogo, en secuencias figurativas surrealistas y abstractas. Decorada por Enrico Prampolini, que, a pesar de ser pintor futurista echará mano en este film de ambientaciones cubistas y *déco*, y dirigida por el inventor del fotodinamismo futurista, A. G. Bragaglia, a pesar -repito- de esta nómina, la película no se puede definir realmente futurista, y si bien este movimiento de vanguardia histórica dedicó diversos manifiestos programáticos al naciente arte, desgraciadamente la última película fabricada por sus acólitos, **Vita futurista** (1916), se ha perdido, y a tanta dedicación teórica no acompaña ni una muestra práctica.



*Thais*



“... Paralelamente al cine como espectáculo de feria (...), la naciente industria cinematográfica europea ensayó otros caminos más cultos, destinados a un sector del mercado más restringido...” (Fotograma de **Cabiria**).



**Cabiria**

La ligereza de **Thais**, larga 1.946 m. y con brevísimas didascalias, sustituidas con frecuencia por versos de Baudelaire, contrasta con el carácter plúmbeo de **Cabiria**, con largas y numerosas didascalias que explicaban la trama después de cada acción, a lo que hay que añadir su desmesurada duración, para admitir que era y es un castigo para “creientes” del séptimo arte. En su realización participó la flor de la *intelligentzia* italiana de la época; créese que fue Gabriele d’Annunzio -teorizador del decadentismo- quien escribió el argumento y las plúmbeas didascalias, ambientación que luego desarrollará en los últimos años de su vida, en su villa a la vera del Lago de Garda, regalada por su mantenedor Benito Mussolini. En la otra cara de la moneda, el creador del movimiento que inspiró Bragaglia, F. T. Marinetti, escribía en 1908 “*Les dieux s’en vont, d’Annunzio reste*”, donde d’Annunzio no salía muy favorecido. Dos conceptos distintos y antagónicos del arte (incluyendo el séptimo) y del mundo.

No hay que ser excluyentes y despreciar al contrario, porque, a pesar de las reticencias que pueda provocar a una sensibilidad contemporánea el film **Cabiria**, hay que tener en cuenta que lo que fascinó a nuestros abuelos fue la magnificencia de su puesta en escena; no se ahorraron gastos e incluso la anilina coloreó de azul y rojo la película. La escena del rito de Moloch era la más sugestiva, porque se acompañaba de una pieza musical, compuesta *ex profeso* por Ildebrando Pizzetti, que la tituló “*Sinfonia del fuoco*”. **Cabiria** respondía a los cánones del decadentismo (últimos latigazos que dio en la vieja Europa el romanticismo) y coincidía curiosamente la localización del escenario (Carthago) con la célebre novela de Gustave Flaubert “*Salambó*” (1863), que impuso la escenografía exótica que se tradujo en el *pompierismo* pictórico y teatral. **Cabiria**, a pesar de todos los pesares, triunfó en todo el mundo, incluso en el Japón, revolucionando al cine por su boato e innovaciones técnicas. El film impresionó en Estados Unidos, donde influyó profundamente a Cecil B. DeMille, a los productores de **Ben-Hur**, dirigida por Fred Niblo, e incluso a Griffith, que, según George Sadoul, realizó la escena de Babilonia en **Intolerance** después de haber estudiado muy de cerca a **Cabiria**.

**Thais**, a pesar de sus oníricas invenciones, formas geométricas que se componen y descomponen en movimiento, paredes que sudan vapores y la niebla invadiendo la perspectiva, pronto se verá apartada del favor del público, y la distribución pasada a terceros acabará por dejadez perdiendo o destruyendo las copias. Gracias al fundador de la “Cinémathèque Française”, Henry Langlois, disponemos hoy de una sola copia.

Al mérito de anticipación de **Thais** cabe el posterior desarrollo del cine surrealista y experimental. Dos líneas antagónicas que marcarán diversas hipótesis de trabajo en este arte naciente, pero totalmente necesarias para el desarrollo posterior del cinema como arte independiente.